

ORACION ANTE LA CRUZ

Ante tu cruz, Señor Jesús
permanecemos en silencio,
con el corazón en suspenso.
Te recordamos recorriendo Palestina
y acercándote a los pobres,
y abriendo los ojos a los ciegos,
y renovando las ilusiones,
y llamando a cambiar la vida y el mundo,
y anunciando el amor sin medida
de Dios el Padre.

Ante tu cruz
recordamos tu fidelidad hasta el fin,
tu entrega sin reservas.
Contemplando tu rostro,
que refleja el rostro dolorido
de toda la humanidad,
y junto a María, tu madre,
te expresamos nuestro agradecimiento,
nuestro amor, nuestra fe.

Y con esta fe, Señor Jesús,
queremos seguirte,
porque creemos que tu camino
es el camino de la vida.
Creemos, Señor Jesús,
que tu amor ha vencido a la muerte
y ahora, resucitado,
estás con nosotros para siempre.

Míranos y danos tu gracia salvadora. AVEN

(Hace tiempo que esta oración se encuentra a los pies del SEÑOR CRUCIFICADO de la Basílica)

COMUNIDAD EN CAMINO

2º CUARESMA - Ciclo "A"
12 MARZO 2017
FRAILES DOMINICOS - MADRID

“Cuando bajaban del
monte, Jesús les
mandó: No contéis a
nadie la visión hasta
que el Hijo del hombre
resucite de entre los
muertos”



NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es



La liturgia de la palabra de Dios comienza con un mandato de Dios Abram muy exigente: “abandonar su tierra, sus parientes, la casa de su padre para ir a la tierra que yo te mostraré”. La fe de Abram es profunda: deja todo confiando sólo en la palabra de Dios. Todo ello para ser bendito en su descendencia. (1ª lectura). Recordábamos en el domingo anterior que la Cuaresma es un camino hacia la Pascua. Un camino que puede ser duro, como fue el de Abram al abandonar su tierra. San Pablo dice a Timoteo: “toma parte en los duros trabajos del Evangelio”, el premio de ese esfuerzo, será la “gracia” y la “vida inmortal”. (2ª lectura).

Pues bien, como si la Iglesia tuviera miedo a nuestro cansancio, ya en este segundo domingo de Cuaresma nos introduce en un ambiente agradable y sereno: “¡qué hermoso es estar aquí!”, dice Pedro en el relato evangélico al ver a Jesús lleno de luz y bien acompañado por Moisés y Elías. El Jesús sudoroso que recorre a pie los caminos de Galilea sometido al polvo, al calor, la lluvia, siendo incomprendido por muchos, sobre todo por los intérpretes de la ley, ahora aparece esplendoroso de luz, y junto a él nada menos que de quienes resumen toda la tradición y autoridad de los judíos: la ley Moisés- y los profetas Elías-.

Pedro quiere quedarse allí, aunque sea a la intemperie, las chozas serán para Jesús y sus acompañantes. ¡Con poco se contenta Pedro! Pues ni eso se le concede. Es necesario bajar a la llanura y volver a manchar sus pies con el polvo o barro del camino. Y con Jesús sin el apoyo de los grandes personajes de la religión judía, por el contrario encontrando oposición en los representantes significados de esa religión.

Sin duda que vienen bien esos momentos en los que podemos decir “qué bueno es estar aquí”, porque nos sentimos a gusto con nosotros, con la creación, con la compañía de los demás. Nos sirven para recobrar fuerzas. Pero no para dormirnos en esos momentáneos éxitos.

Génesis 12,1-4a/ 2ª Timoteo 1,8b-10; Mateo 12,1-9

Puede parecer que plantearnos el problema de Dios no es en 2017 tema de una Cuaresma. ¿No hay asuntos más importantes que abordar? Acaso los increyentes no sospechan todo lo que significa creer en Dios y los creyentes no valoramos la riqueza y posibilidades de la adhesión a Dios. Recordemos lo que puede significar para un cristiano creer en Dios.

- **Creer en Dios** supone descubrir el mundo como una realidad cargada de sentido.
- **Creer en Dios** supone descubrir la vida como un regalo llamado a desplegarse a horizontes nunca sospechados.
- **Creer en Dios** supone reconocer a los otros hombres y mujeres con la dignidad de hijos de Dios, con los que estoy llamado a compartir la historia.
- **Creer en Dios** supone trabajar por hacer presente el “Reino de Dios y su justicia”.
- **Creer en Dios** supone orientar la vida al servicio de los más olvidados y maltratados de la sociedad.
- **Creer en Dios** supone descubrir que el mal, la injusticia y la muerte no tienen la última palabra. La vida termina en Dios.
- **Creer en Dios** supone vivir ya desde ahora, anticipando de alguna manera, la fraternidad, la paz y la felicidad que esperamos al final.